

LUIS HERNÁNDEZ RUBIO

**DEL AMOR
Y OTRAS
INDECISIONES**

HIPUJO LIBROS

1ª Edición: Abril 2011
Copyright Luis Hernández Rubio
E-mail: luis@hernandezrubio.com
Editado por HIPUJO S.L.
Pz. Llibertat, 17-1
46900 Torrent (VALENCIA)

Depósito Legal:
ISBN

Impreso en España-Printed in
Spain

Reservados los derechos. El contenido de este libro no puede ser reproducido ni en todo ni en parte, ni transmitido, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito del titular o titulares del copyright

Para María Isabel, porque en no
pocas ocasiones el amor de
juventud está lleno de indecisiones

INDICE

¿De dónde viene el amor?	(11)
Bellezas sin fin	(13)
Ayer te perdí	(14)
No te vayas	(15)
Sembrarás	(16)
Días de lluvia	(17)
Momento melancólico	(19)
Anhelo de amor	(21)
Recuerdos dolorosos	(23)
Reías	(25)
No te alejes	(27)
Alejado	(29)
Desazones furiosas	(31)
Soñar de silencios	(32)
Canciones de otoño	(33)
Desvaríos	(34)
Llanto de amor	(35)
Imágenes del corazón	(36)
Acordes amorosos	(37)
Sueños	(38)
Rumores	(40)
Te buscaba	(41)
Impotencia	(42)
Rumor de sueños	(43)
Sombras	(44)
Galopar incesante	(45)
Lejanía	(47)
Aburrimiento	(48)

Canción desvalida (49)
Lluvia (50)
Flor de hielo (51)
Sufrimientos (52)
Aflicción (53)
Clamor primaveral (55)
Perdido (56)
Tinieblas de amor (57)
Melancolías (58)
Llantos (59)
Sombras amatorias (60)
Explosión de olas (61)
Fondos sin alma (62)
Esperanza (63)
Se durmió (64)

Para el amor hace falta
poca indecisión y cierta pasión

¿DE DÓNDE VIENE EL AMOR?

¿De dónde viene el amor?
Nadie sabe contestar.
¿Viene del humo?, dicen unos.
¿Sí?, se preguntan otros.
Pero, no, nadie sabe contestar
porque mucha es la neblina
que se cierne misteriosamente
en torno al amor puro y ceñudo
¿Dónde? ¿Lo sabe alguien?
¡No! Nadie, ni siquiera
aquella resplandeciente y triste
paloma sabe respondernos.
Y es que el amor es complicado
y nadie,
absolutamente nadie, sabe responder.
Algunos ingenuos se preguntan:
¿Vendrá de las tinieblas?
Otros lloran y murmuran:
¿vendrá de los acantilados?,
Y otro más allá, responde:
No, viene del mar,
del misterioso y encubridor mar.
¡Nadie! Ni siquiera los mirlos
pueden mover sus picos y
respondernos.
Yo, reflexiono,
me atormento el alma
hasta preguntarme:
¿lo sabrá alguien?
La sombra del enigma se
camufla junto a las tinieblas,

tinieblas dolientes y abismales
pintadas de odio mundano.

BELLEZAS SIN FIN

¡Mírala! Su rostro terso,
sus ojos huidizos.
Intenta buscar en la fría senda
del adiós
una ilusión de jazmín,
un amor perfumado y rítmico.
Será frío, caduco,
de insignificante resplandor,
y sin embargo, deseado
con pasión.

AYER TE PERDÍ

Ayer te perdí inocentemente.
Las noches se pierden tontamente
en la estación de hielo.
Los días recorren fríamente
los campos helados.
Las cabras van como locas
por tu pecho herido,
como si presagiaran
el fin fantástico entre mis brazos
temblorosos y casi sin fuerzas.
No te vayas cabizbaja
y me dejes flotando en el pelado
campo.
Deja que tus ansiosos brazos
me hagan estremecer
entre los verdes prados.
Así lograrás una paz infinita y dulce
que caminará hacia el futuro.

NO TE VAYAS

No te vayas canción mía
aunque el sol queme,
porque la palabra y el susurro
vendrán cómodos y sentados
en acciones presurosas
de ensueño y caricias heladas.

SEMBRARÁS

Sembrarás simientes de vergüenza
en las calmadas aguas del estanque.
Un estanque que parece sombrío,
surcado por libélulas ciegas.
¿Sabes por qué son ciegas?
Porque se derramaron sobre él
lágrimas de seducción ingenua,
y las libélulas, ibellezas sin maldad!,
se bañaron en sus aguas turbias
cuando estas estaban impregnadas
de cieno.

¡No te das cuenta!
Tu sonrisa se tornará en llanto
y tu salvación será imposible.

DÍAS DE LLUVIA

Fue un día de lluvia.
Caminabas despacio,
hundiendo tus morenos
y cansados pies
en los limpios arenales de la playa.
En tus brazos lloraba un gato,
con su pelaje,
su cola de nácar
acariciando tu cabello.
El viento quemaba,
las nubes ardían sin compasión
bajo el firmamento sonriente,
bajo tu piel
rosada y quejumbrosa.

Tus ojos parecían volar,
y volaban, sí. Parecían estar pálidos
y lo estaban, sí. Parecían helar,
y helaban, sí, pero al atardecer,
la melancolía se transformaba
en violentos haces de heno fresco.
Oía bien,
y soñaba con su calma del recuerdo.
La noche se llevaba nuestras
alegrías.
¡Tú!, siempre tú eras la estrella fugaz
que desaparecía
y se transformaba en bruja,
y arañabas y picabas,
¡Qué picor que me surca!,
¡qué perfume tan violáceo!,

y sin embargo te quería,
te abrazaba.

Tus besos no eran tuyos, no eran
de tu silencio.

Desde el fondo de la habitación
se oía cantar al gato,
él también sentía tu alejamiento.

Al día siguiente, el viento no
quemaba,
helaba como sólo él sabía hacerlo,
con sus aceradas uñas
clavándose hasta el amanecer.
Todo volvía a la normalidad,
incluso tú, anhelo de un día,
no respondías,
tenía que hacerlo el silencio
para que la calma no encendiera
tu corazón vacío.
¡Sombra, sombra! ¿Dónde estás?
Te quiero abrazar pero todo
se transformó
en un sueño de violetas.

MOMENTO MELANCÓLICO

Como si fueran olas de ilusión
se marchitan rojas las rosas
en su rincón.

Me encuentro sólo, triste, aburrido.
Pienso en sus sedientos brazos
que se asemejan a las pinzas furiosas,
que alimentan hormigas
constructoras.

Los árboles vuelan, sueñan,
cantan, pero tú, ¡silencio!, despiertas
tu ira, despliegas
tu benevolencia turbia,
vuelves y siento llorar a tus brazos.

Mientras, construyo falsas balsas
pensando en mi frío interior
que los pájaros se hielan,
que las palomas no vuelan.

Silban sonoras las nubes,
lloran desgarradoramente los palomos
al quedar atrapados en el infinito.

¡Oh soledad como pesas!

¡Oh mar ansioso cómo hieres!

No, por el silencio incierto,
que tus llantos tristes no mueran,
que tu alma de llanto
se desgarre y se quiebre.

Luego, me calmaré o quizá lloraré
melancólicamente

pero tú, soltarás tus cabellos,
enlazarás tus blandas manos
con aquél dichoso dulzón.

Lloraré, saltará mi alma,
Sangrarán las tristes y monótonas
olas.

Sangrará mi pecho, hervirán mis
venas de pura pena;
pienso que la fiesta no es sueño,
sueño que la vida es morir despacio.

¡Canto al viento alabando
tus dedos

falsos y ardientes!

Tú no quieres que sangre y
que lllore, tu quieres me aburra
solo en el salón.

Leía a Neruda, cantaba
a Vicente Aleixandre,
pero tu pena me mataba muy queda.

Siento morir,
siento tu vuelo atormentado y azul
como el mar de tu deseo.

No me derrumbo,
no sé si mi alma se suaviza,
sólo sé que muero en solitario,
sólo sé que luego calmaremos nuestra
rabia,

que ataremos el murmullo
guardián de la soledad en el mar.

ANHELO DE AMOR

El frío de la noche
me envolvía entre sus faldas azuladas.
Sentía sobre mi cuerpo el calor sordo
y melancólico de un amor,
un amor por lo demás grave, ansioso
por mi soledad.

Soñaba, deliraba entre las sábanas
atrapado en su perfume como si mi
luz dijera que soy un pobre mendigo
enamorado.

Pensaba en ella y en su derrota,
pensaba en su soledad,
en su pequeñez tan delirante.

Me dolió, mi corazón latía
apresuradamente, no dormí,
pensaba en ella, me engañó,
me sentía como un pobre hombre
desangelado, desarropado,
porque mis

fuerzas son demasiado livianas
para su poderío.

Me agitaba el silencio, un silencio
afilado y cortante que quería
herirme entre sus brazos con olor a
desencanto.

Me confundía al anhelar un adiós.
¡Ven, no te alejes de mí, sombra
esquiva!

¡Qué vacío tan insoportable, qué
ansias de ser amado!

¡Alma mía, torrente de oro!
Me siento dolorido, atrapado
entre la bruma, silencioso y mustio,
y ella no está.
¡Estoy herido de lejanía!
y me lamento histérico y malherido,
y lloro, y sangro por dentro por mi
sufrimiento en vano.
¡Ven, no puedo sufrir mi lamento!
Es un lamento de agua con sabor
a despedida, es un lamento cansado
entre los matorrales.
¡Amor mío!, te notaba y tu no
estabas. Te perdí entre los sollozos
silenciosos de tu maldita quietud.

